

Periódico *la Campana del Pueblo*, Turin 23 de Marzo:

“Ahora que son las siete de la mañana, dejo la espada para tomar la pluma. Han caído en nuestro poder 1,500 austriacos; la energía de Carlos Alberto sobrepuja á cuanto puede concebirse; y si bien hemos perdido á Mortara, el general Ramorino dará buena cuenta de sí. El rey y sus hijos, al saber la entrada de los austriacos en Mortara, han exclamado: “¡Magnífico! mañana los harémos á todos prisioneros (1).”

El mismo sistema de mentiras.

El 23 de Marzo se dió la batalla de Novara.

Las tropas piamontesas estaban fatigadas con los combates de los días anteriores, mas no podían retroceder. A las once de la mañana se rompió el fuego en la Bicoca y se estendió á toda la línea; las dos brigadas de Saboya y Savona se condujeron tan heroicamente como la víspera; todas las posiciones fueron perdidas y recuperadas diferentes veces; y habiendo de decidir la muy fortificada de la Bicoca la suerte de la jornada, se dirigió á ella el duque de Génova con la reserva, combatiendo allí valerosamente y sin miedo, aunque le mataron muchos caballos de los que montaba, y tuvo que seguir mandando á pié en lo mas recio de la pelea.

Hasta las cuatro y media de la tarde llevaba ganada la acción el rey de Cerdeña; pero cambió á las cinco la suerte de las armas por haberse apoderado los austriacos de la Bicoca y desbaratado el centro del ejército piamontés. Este se retiró desordenadamente á Novara, perseguido tan de cerca, que el enemigo colocó sus piezas en batería en medio de los fugitivos de la retaguardia. Chrzanowsky no había desplegado ni energía ni talento, y la batalla estaba perdida.

“¡Victoria! ¡victoria! decía el diario piamontés de Génova el 25 de Marzo; ha llegado un correo jadeando para anunciarnos la completa destrucción de los austriacos, y que cien carros de heridos enemigos atraviesan las campiñas, donde el toque de rebato les anuncia la muerte y la libertad grita victoria.”

Los mismos engaños de siempre.

¡Ah! Carlos Alberto había descendido en Novara desde la cúspide de sus ilusiones al abismo de la adversidad, y buscaba sin cesar la muerte, como un héroe, sobre su último campo de batalla; que el rayo le hería sin abatirle.

Uno de sus generales le agarró por un brazo sacándole á viva fuerza

(1) Esta estraña carta de un oficial piamontés, la reprodujo en su número del 31 de Marzo el periódico napolitano titulado “Eco de la libertad.”

fuera de la pelea (1). “¡No! ¡no! quiero morir aquí, dijo el príncipe rechazándole, ¡dejadme morir, general! ¡dejadme! ¡es mi último día!

A duras penas le retiraron de en medio de las bombas y balas que silbaban á su alrededor, y llegado á los muros de Novara tomó una resolución repentina: tenia cerca de sí á sus dos hijos los duques de Savoya y Génova, sus ayudantes de Campo, el ministro Cordona y el general en jefe polaco; y dirigiéndose á estos últimos les dijo:

“Ya no soy rey, abdicó, mi misión ha acabado, mi hijo es vuestro soberano.”

Y abrazó á sus hijos.

Su voz estaba conmovida, pero firme, y su dolor había tomado el carácter sagrado de la resignación.

Dió gracias á sus fieles servidores por sus pruebas de adhesión y fidelidad.

“¡Adios! añadió; os dejo para marchar á una tierra estraña, la mas lejana que me sea posible; pues ya que no he podido emancipar la Italia, iré á otro país á pedir una tumba. ¡Sosténgame Dios hasta entonces! ¡y ¡ojalá mi hijo sea mas dichoso que yo bajo la púrpura!”

Todos lloraban enternecidos, y Carlos Alberto levantó los ojos al cielo, resplandeciendo su frente con triste y doloroso brillo bajo la completa y sublime abnegación de su pensamiento.

En vano le suplicaban desolados los circuntantes que desistiese de su propósito, porque el príncipe permaneció invariable, los abrazó á todos, y á media noche partió para su destierro con el corazón quebrantado, sin fausto, sin corona, sin cortesanos y seguido de un solo criado.

Escojió á Oporto, ciudad situada en la estremidad de Portugal, que le parecia la playa mas lejana del teatro de las revoluciones..... para exhalar en ella el postrimer suspiro.

CAPITULO XII.

LEVANTAMIENTO DE GENOVA.—GUERRAZI EN FLORENCIA.—EL CONDE DIGNY DE CAMBRAY.—RESTAURACION DEL GRAN DUQUE DE TOSCANA.

La noche que siguió á la batalla, fué Novara teatro de horribles desórdenes. Exasperados los soldados vencidos, se entregaron al saqueo y quisieron quemar la ciudad, para vengarse, segun decian, de los lom-

(1) Llamábase Jacobo Durando; pero no el que capituló en Vicencio.

bardos que despues de incitarlos á la guerra los habian abandonado ó hecho traicion. A hallarse en Milán, hubieran puesto la ciudad á sangre y fuego. La caballería cargó sobre los amotinados, y de allí resultó que en las calles se batieron durante toda la noche los unos contra los otros (1).

Sucedió el duque de Saboya á su padre, y Radetzky, que no habia querido tratar con Carlos Alberto, aceptó inmediatamente el armisticio que su hijo le proponia. Estraños rumores circularon entonces. En los campos se decia por lo bajo, que sabiendo el nuevo rey que subiria al trono por consecuencia de la derrota de Novara, se habia entendido desde la víspera con el mariscal Radetzky.

Sea de esto lo que quiera, es cierto que este último, habiendo podido entonces tomar sin dificultad á Turin, se mostró noblemente generoso, y reclamando para el Austria ochenta millones por los gastos de guerra, concluyó la paz desde luego (2).

Tal fué la derrota que por segunda vez sufrió la independendencia italiana. La primera campaña habia durado cuatro meses: la segunda solo duró cuatro dias: aquella tuvo sus dias de gloria y esta solo fué una desastrosa demencia; que en vano los mazzinianos habian querido cambiar en inteligentes bayonetas á los guapetones del Piamonte; tampoco los soldados de Carlos Alberto en Novara eran ya los héroes de Pastrengo, de Santa Lucía y de Goito, pues que habian olvidado sus deberes, á fuerza de oír hablar de sus derechos. Por lo que hacé al rey de Cerdeña, echado á su vez de sus Estados, como él habia arrojado á los príncipes sus vecinos de los suyos, nos recuerda con su desgracia estas palabras que hemos repetido: “¡Paso á la justicia de Dios!”

El 30 de Marzo se cambió el ministerio en Turin y el abate Gioberti logró obtener una mision extraordinaria en Paris, intentando, como implacable enemigo de Mazzini, decidir á Luis Napoleon á realizar la expedicion de Roma proyectada por Cavaignac; pero su poder habia desaparecido y pasó oscuro y desdeñado, sin producir efecto en Paris, cayendo poco á poco en el olvido, al estinguirse su renombre con los desastres de Italia.

Abandonada entretanto Roma á su ceguedad, proseguia el curso de sus extravagancias, sin querer reconocer la mano de la Providencia en la derrota de las revoluciones, y dejaba á Mazzini fundar bajo los muros de la ciudad eterna, y *perpetuamente* segun la fórmula establecida, la *gloriosa*

(1) V. Novara. Turin 1850.

(2) No fué firmada hasta el mes de Agosto siguiente. Se obtuvo una reduccion de la suma exigida, y los austriacos evacuaron el territorio piamontés, así como la ciudadela de Alejandria.

república del Tiber. Acababa de proclamarse un triunvirato de que Mazzini era gefe, y cuyos otros dos colegas se llamaban Saffi y Armellini: tres furias que se daban el nombre de redentores. Juzguémosles por sus obras.

Parma estaba á punto de ser tomada por los soldados de Radetzky, y el gran duque renunció la corona en su hijo. Tambien los sicilianos eran batidos en Catana, hácia el tiempo en que Brescia, Bergamo y Como, que, sublevadas poco antes de la Batalla de Novara, habian arrojado á sus dominadores, volvian á entrar bajo el yugo austriaco. Solamente resistia aún Venecia; pero ya los 2,000 piamonteses que allí se hallaban, y á quienes habia inducido el general Pepé á que declarasen á Carlos Alberto traidor á la causa de Italia y dejasen de reconocerle por rey, habian salido indignados de Venecia (1).

Poblada Génova por una multitud de aventureros de todos los paises, creyó entonces oportuno el momento para desembarazarse de la dominacion piamontesa, y constituirse de nuevo en república. Amotinada en efecto el 31 de Marzo, y habiendo echado á la guarnicion sarda el 2 de Abril, se gratificó *gloriosamente* con un gobierno provisional. Corta fué por desgracia su *gloria*, pues á los pocos dias atacaba La Mármora la ciudad emancipada, bastando unos cuantos tiros de fusil, algunas balas en las murallas, y gran número de cristales rotos, para que la plaza fuerte fuese otra vez ocupada, y para que el 11 del mismo mes se ajustase una capitulacion. La república habia abortado.

Omnipotente todavía en Florencia el triunfador Guerrazi, tenia demasiado talento y perspicacia para no ver como inminente la restauracion del gran duque de Toscana, á consecuencia de los acontecimientos que acababan de desarrollarse, y trataba secretamente con los ministros extranjeros la vuelta del soberano, cuando acusado ante la cámara de tener misteriosas relaciones con el antiguo gobierno, exclamaba en la tribuna: “Semejante acusacion es tan insensata en el que la ha hecho, como seria estúpida en los que la diesen crédito.” Engañando así á una y otra parte, fué por ambas atacado (2).

Horribles escesos cometian los bandidos liorneses que habia él llamado á Florencia. Las tabernas en que rehusaban pagar; los sitios públicos en que insultaban á las mugeres, y las calles, donde golpeaban al pueblo, resonaban con los clamores de la indignacion general que fermentaba en las masas y las hacian desear con ansia la venganza.

(1) Custoza. Turin. 1849.

(2) Véanse las palabras de Guerrazzi pronunciadas en la cámara el 30 de Marzo. “Monitor toscano.”

El ayuntamiento pidió la espulsion de los enviados de Pigly, y habiéndose dado la orden de marchar á Liorna por el camino de hierro, iban á partir el 11 de Abril, cuando en el momento de subir á los wagones sobrevino la primera riña entre ellos y los florentinos. No tardó la lucha en formalizarse; se tocó generala y corrió la sangre en la plaza vieja de Santa María-Novella, donde habia sido quemado el coche del general Statella á su vuelta de la cruzada contra el Austria (1). La guardia nacional llegó con numerosas fuerzas, y aunque los liorneses tiraron sobre ella, ametrallados á su vez fueron vencidos y dispersados.

En breve comenzó la reaccion. Aprovechándose algunos municipales de Florencia de la derrota de los liorneses, y convencidos del apoyo de la inmensa mayoría del país, decidieron en la noche del 11 al 12 de Abril, ponerse á la cabeza del movimiento contrarrevolucionario, y todas las baterías fueron deshechas. Aquella misma noche empezaron á destruir el *bosque negro* desparramado, conocido con el nombre de *árboles de la libertad*, y á las siete de la mañana, sublevado el pueblo en todas partes, no dejaba en pié insignia alguna de la tiranía revolucionaria, como si quisiese purificarse de todas las inmundicias de la Italia roja. Después de esta gran medida de limpieza nacional fueron vueltas á colocar en su sitio las armas del gran duque en medio de los gritos de *¡viva Leopoldo!* que estremecían la ciudad de un cabo á otro. “¡Ah! decían los pueblos con trasporte, no son esta vez gritos pagados.”

A las diez de la mañana el conde Digny de Cambray, miembro del cuerpo municipal, que habia reemplazado al gonfaloniero, por hallarse este gravemente enfermo, redacta una enérgica proclama, y apoyado por varias personas de las mas ilustres del país, tales como el marqués Caponi, el consejero Capoquadri, el baron Riasoli, el marqués Carlos Torrigiani y el comandante de la guardia nacional Zanetti, toma las riendas del Estado en nombre del gran duque Leopoldo.

Entre tanto, no pudiendo Guerrazi creer en semejante destruccion de su *glorioso* poder, realizada sin contar con él y á su pesar, preparaba una viva resistencia. Convoca la cámara al palacio viejo; pero solo contestan á su llamamiento diez y seis diputados, y esos muertos de miedo, mientras los demas, prefiriendo las dulzuras domésticas, se abstienen modestamente.

Guerrazi dispone en seguida que corran apresuradamente á su defensa trescientos guardias nacionales de cuya adhesion estaba seguro, y

(1) Este general hacia parte de la expedicion del general Pepé. Llamado por el rey de Nápoles, pasaba por Florencia donde los agitadores corrieron á su alojamiento, y aunque el general escapó á su furor, cojieron, saquearon y quemaron su coche.

obliga al fin á los pocos representantes que le quedaban á decretar la acusacion del cuerpo municipal. Estos, de buen ó mal grado, deliberan... pero ábrese de pronto la puerta y el conde Digny se adelanta atrevidamente al medio de la sala del consejo legislativo. “¡Señores! dice el noble y fiel realista, ¡vosotros decretais nuestra acusacion!... ¡vosotros!... ¡Pues bien! ¡yo, en nombre de la municipalidad, os declaro que estais perdidos! ¡Cambiad al instante de bandera, ó no respondo de vuestras cabezas!” Algunas voces iban á contestar; mas fueron detenidas por el valiente Digny, quien prosiguió así: “¡Diputados, abrid la ventana! ¡Ved todas esas masas del pueblo que recuerdan á su soberano! Escuchad los clamores de afuera que os condenan con su anatema.”

Túrbase la asamblea entera. Cada uno mira, escucha y tiembla: cuatro diputados, pidiendo unirse al consejo municipal para tomar las medidas impuestas por las circunstancias, se colocan en el partido opuesto al de Guerrazi y se retiran con el conde. Por lo demas se ignora qué se hicieron los otros doce diputados, porque nadie se cuidó de ellos.

Los grupos engruesaban; la capital sublevada gritaba: *¡Abajo Guerrazi!* El Gefe del poder ejecutivo, aunque tenia en favor suyo algunos hombres armados, propone un acomodamiento á la asamblea municipal: doble juego como de costumbre. Pide tratar con ella y le promete conceder su concurso y el de sus partidarios con ciertas condiciones, á fin de tener parte en el triunfo.

Delibérase durante muchas horas, esperando de una parte y otra que la voluntad popular se manifestase plenamente; no estaban aun abatidos los seides de Guerrazi, y se contestaba sí ó nó, segun las versiones de lo que afuera pasaba eran favorables ú hostiles ya á la monarquía, ya al gobierno provisional. Por fin, á las cinco no hubo ya duda; Guerrazi sucumbió derrotado por el pueblo.

Desechadas las últimas proposiciones de Guerrazi, la corporacion municipal se encamina en masa con gran aparato al palacio viejo, precedida de una inmensa bandera en que estaban las armas del gran duque y escoltada por la multitud, que lanzaba los gritos mil veces repetidos de “¡viva Leopoldo! ¡Abajo Guerrazi! ¡El gran duque como antes!”

La municipalidad se apoderó del poder supremo y entró triunfante en el palacio, donde hizo arrestar á Guerrazi.

Así se desvaneció para siempre aquel brillante fantasma de un dia, que creído un coloso no era mas que un pigmeo bullanguero, y cuya alta celebridad confinada en la fortaleza de Buridere desapareció sin ruido ni

oposición de la gran escena del mundo, donde no se ha oído hablar más de ella.

Al pie de los muros donde Guerrazzi dictaba en otro tiempo sus absolutos deseos, pedía el pueblo con grandes aclamaciones un busto del gran duque; y aunque costó trabajo encontrar uno, cosa que impacientaba á la multitud, vióse al fin satisfecha, y el busto apareció en el balcón, siendo saludado con entusiasmo por el pueblo. Este, aun dando libre expansión á las efusiones de su gozo, ni cometió ningún exceso, ni se entregó al menor desorden, ni perpetró ninguna venganza.

El consejo municipal nombró nuevos ministros, porque los antiguos habían huido (1), y envió proclamas á todas las provincias, que se adhirieron gustosísimas á los hechos consumados. También se despachó inmediatamente á Gaeta una diputación á cuya cabeza iba el presidente de la cámara Vanni, gobernándose el Estado en nombre del príncipe Leopoldo mientras se esperaba su vuelta.

El 13 de Abril llegó á Liorna la noticia del arresto de Guerrazzi; Fabri el gonfaloniero propuso que se acudiese inmediatamente al socorro del ilustre cautivo; pero nadie tomó las armas, prefiriendo todos estarse quietos, escepto Fabri, que apeló á... la fuga.

La noche que siguió al 12 de Abril, estaban cubiertas de hogueras todas las colinas que rodeaban la ciudad, y los campos, como la capital, ofrecían un golpe de vista maravilloso. Al ver aquellos mágicos resplandores se diría que era un país de hadas. Ni un solo grito hubo de oposición; magnífica unanimidad! y por todas partes el pueblo repetía con entusiasmo, en los campos como en las ciudades: "Esta vez no hay engaños: no son ahora gritos pagados."

ESTRACTO

del informe de la comisión encargada, etc., etc., desde el 26 de Octubre al 11 de Abril de 1849.

En 168 días subieron á cerca de 200,000 francos las gratificaciones dadas á los amotinadores, hermanos y amigos. Hé aquí los pormenores de algunos.

Francos.

A Nicolini el 8 de Febrero de 1849 y el 13 de Febrero siguiente para los gastos secretos..... 300
Este Nicolini fué el que seguido de su banda proclamó en las calles de Florencia la caída del gran duque. ¡Mezquina era la recompensa!

[1] Dos ministros, Adami y Mazzoni fueron presos, y aun lo están según se dice.

A la Cecilia, enviada á Paris para hacer la propaganda.....	1,000
A Luis Barbanero por gastos secretos.....	40
A Andrés Romeo, enviado á Turin para la propaganda.....	2,800
En Marzo de 1849, á Bautista Maggini, sacerdote misionero en las provincias, y que fué fusilado en Liorna (por un mes)....	150
Al coronel Forbes, guerrillero antes en Sicilia, y después oficial al servicio de Garibaldi. (Marzo de 1849).....	600
A Enrique Redi, jefe de motin.....	150
A Clemente Busi por gastos secretos el 27 de Noviembre de 1848.....	500
Al doctor Carlos Pigly, gobernador de Liorna, el 17 de Febrero de 1849, por veinte ciudadanos armados encargados de velar sobre los sospechosos de estar en relaciones con el gran duque.	500
Al secretario del mismo Pigly por gastos menudos.....	3,000
Al jefe de batallón Petracchi, antiguo esportillero, para pagar los sueldos de su columna (libras toscanas).....	1,500
En 24 de Febrero de 1849, al jefe de batallón Guarducci, para el pago de los voluntarios armados enviados á Reggio para insurreccionar al país (libras toscanas).....	3,000
En 1º de Marzo al secretario del doctor Pigly para la ejecución de órdenes urgentes (libras toscanas).....	20,000
En 18 de Febrero de 1849 al doctor-gobernador Pigly, para una obra importante (libras toscanas).....	20,000

Al día siguiente, 19 de Febrero, auxiliado con este dinero proclamó la república en Liorna, &c., &c.

Sería muy largo continuar estos pormenores.

Observemos ahora, que además de los 200,000 francos distribuidos en 168 días entre los partidarios armados, se gastaban aquí y allá enormes sumas para las necesidades de la revolución. Citarémos algunas.

A la casa Adami en Liorna para sostener la república (libras toscanas), (84 francos hacen 100 libras toscanas).....	1,219,351
Graciosa es esta cantidad que el ministro de hacienda en Florencia Adami daba orden de pagar á su casa de comercio en Liorna; pero no se pagó la suma entera, habiéndose dado solo (libras toscanas).....	724,306
Muy satisfactorio debía ser esto para la república en embrión.	
A Luis Frappoli, coronel improvisado, pero virgen de combates, enviado á Paris para la propaganda revolucionaria, y representante á la par de Roma y de Turin.....	200,000

Provisto de estos fondos, Frappoli alistaba en las calles de París á los pillos de todos los países para formar la expedición á Roma y Florencia.

A Montanelli en oro y letras de cambio sobre París para sus necesidades particulares..... 20,000
En cuanto al ministro de negocios extranjeros, Mordini, al declararse en quiebra, habia enviado á París para sus gastos personales (libras toscanas)..... 400,000

No pudo obtener mas que la mitad, pues la otra fué rescatada por no haberse librado á tiempo los billetes de pago.

¡Cuántas infames dilapidaciones!

CAPITULO XIII.

INTERVENCION FRANCESA EN ROMA.—DESEMBARCO EN CIVITA VECCHIA.—
LAS DOS REPUBLICAS FRENTE A FRENTE.—SITIO DE ROMA.—LES-
SEPS.—NOTICIAS DE VENECIA.—EL GENERAL GARIBALDI.—BRAVATAS
DE VICTORIA.

Habia perecido la Joven Italia. Las sociedades secretas no daban muestras de vida; y vencidos y consternados el comunismo y el socialismo, realizábase en toda Europa el edificio social, al mismo tiempo que los tronos se afirmaban de nuevo. ¿Qué iba á hacerse de la Santa Sede?

Encontrando la Francia de mal gusto la imitación burlesca que de su república se habia hecho en las murallas del Vaticano, y no considerando á su nueva hermana mas que como una pobre bastarda, dijo á la Europa asombrada: "Pues que hay riña en el Tiber, enviaré allá una patrulla;" y mientras que Ricciardi, Menotti y de Filippi, enviados romanos en París, solicitaban el apoyo de Luis Napoleon, un ejército francés se embarcó el 23 de Abril en Marsella. Solamente se omitió decir cómo y para qué era enviado á guerrear del lado de Civita-Vecchia.

Fundados algunos en que los regimientos franceses habian sido expedidos en paquebotes á manera de mercancías políticas, pensaban que su misión era de paz y de fraternidad. ¡Bravo! En este caso sería el asunto un negocio de buena vecindad, que no daría lugar mas que á cuestiones de arte, de industria, de alianza y de comercio.

Al contrario, otros tenian la idea de que la expedición podía muy bien haberse emprendido para restablecer el pontificado. ¡Maravillosamente!

Era entonces una cuestión religiosa la que iba á ventilarse para discutir afablemente acerca del dogma espiritual y de la teocracia mística.

No faltaba quien afirmase que el pensamiento Barrot Marrast era buenamente llegar antes que las legiones austriacas al viejo templo de Júpiter Tonante, al Coliseo, y á la columna de Trajano. ¡Muy bien! Era, por consiguiente, un sencillo premio de carrera lo que se intentaba ganar; una cuestión que recordaría á *Hypómenes* y *Atalante*, escepto las manzanas de oro.

Muchos, en fin, aseguraban que el único objeto al tomar las armas era el de establecer en Roma un término medio encantador, una armoniosa mezcla de la república y el pontificado. ¡Tanto mejor! Se trataba decididamente de una fusión conciliadora; de un gracioso equilibrio entre el bien y el mal, la verdad y el error, la justicia y la injusticia, el ateísmo y la piedad, el infierno y el paraíso. Muy poca cosa que arreglar: una inocente cuestión de equilibrio.

¿Y qué dijo el ministerio francés? Nada. Sin embargo, como á veces callarse es hablar, esplicó cómo y por qué no debía.... explicarse. El Sr. Barrot estaba á la par por sostener y por abatir, por S. Pedro y por Mazzini: hubiera tendido una mano á Bruto, y saludado con la otra á César.

Por querer dar gusto á todos, no fué del gusto de nadie.

"Si se consulta el voto de todos, escribía el triunviro Mazzini, es imposible que vaya la Francia espada en mano á acabar con una república tan legalmente constituida como la suya."

Y en efecto, tan *legal* era una como otra.

El señor Barrot se preguntaba á sí mismo ingenuamente, si se habia consultado á la nación romana como á la francesa; y aunque todos hubieran respondido á no dudarle afirmativamente, él no se atrevió á darse tal respuesta, y comisionó á los granaderos franceses para que fuesen á averiguar por medio de cuchilladas, descargas de fusilería y cañonazos, si en realidad habia pedido la nación romana la república.

Luis Napoleon por su parte dió tan minuciosas esplicaciones acerca de la marcha del general en jefe Oudinot, que evidentemente el pensamiento del gobierno francés era... no tener ninguno.

Partió la expedición para Civita-Vecchia, mandada por el general Oudinot, á quien prevenian sus instrucciones respetar los votos del país, sin que se hablase en ellas ni una palabra del Papa: y Civita-Vecchia le abrió sus puertas, entregando á los franceses 120 piezas de artillería, y un repuesto considerable de pólvora y municiones. Izóse la bandera de la república francesa sobre un árbol de la libertad romana; casáronse